

LLUÍS OVIEDO TORRÓ, OFM\*

## **LOS NUEVOS ATEÍSMOS DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN**

Fecha de recepción: diciembre 2013.

Fecha de aceptación y versión final: enero 2014.

**RESUMEN:** El ateísmo contemporáneo asume rasgos nuevos, aunque sus contenidos siguen las pautas del ateísmo tradicional. Desde un punto de vista más sociológico se puede describir el llamado 'nuevo ateísmo' como un amplio movimiento social, cuyo programa y actuación aparece simétrico al de las formas de fundamentalismo religioso, con características similares. Por otro lado se trata de un movimiento que sigue las pautas y organización de las redes sociales online. Su relación con la secularización de fondo en las sociedades avanzadas es compleja, pues por un lado alimenta la actual crisis religiosa, pero por otro replantea la cuestión de Dios en un ambiente que parecía indiferente o haberla olvidado.

**PALABRAS CLAVE:** Nuevo ateísmo; secularización; movimientos sociales; sociología de la religión; fundamentalismo.

### *The new atheisms from the sociology of religion*

**ABSTRACT:** The contemporary atheism assumes new features, though his contents follow the guidelines of the traditional atheism. From a more sociological point of view it is possible to describe the so called 'new atheism' as a wide social movement, which program and performance turns out to be symmetrical to that of the forms of religious fundamentalism, with similar characteristics. On

---

\* Profesor de Antropología Teológica y de Teología Fundamental; Pontificia Universidad Antonianum (Roma), e Instituto Teológico de Murcia; lovieddo@ofm.org.

the other hand it is a movement that follows the guidelines and organization of social networking online. His relationship with the secularization background in advanced societies is complex, because on one hand feeds the current religious crisis, but on the other reframes the question of God in an environment that seemed indifferent or have forgotten her.

KEYWORDS: New atheism, secularization, social movement, sociology of religion, fundamentalism.

Si hubiera que resumir en pocos trazos las características del llamado «nuevo ateísmo», se podría decir lo siguiente:

- Se trata de un fenómeno ante todo americano e inglés, con pocas repercusiones en otras áreas.
- Tiene que ver mucho con el éxito editorial y mediático de sus principales protagonistas, aunque su número es más bien reducido.
- No tiene demasiada relación con el fenómeno más amplio de la secularización o de la indiferencia religiosa; los nuevos ateos —por el contrario— ostentan una actitud militante.
- Sus motivaciones principales son la crítica a la violencia que genera la religión, y la confianza en la ciencia a la hora de proveer explicaciones mejores de mundo en que vivimos.

De todos modos no hay que simplificar demasiado el alcance y significado de este fenómeno; más bien conviene prestarle la debida atención con el fin de extraer algunas lecciones sobre la clásica cuestión de la relación entre fe e increencia, y para proveer un diagnóstico sobre nuestra situación cultural, de la que el nuevo ateísmo constituye un cierto síntoma.

Tratando de adoptar una visión más ‘sociológica’ y evitando entrar en análisis que corresponden a otros marcos de estudio, el interés sociológico que despierta el nuevo ateísmo se ha centrado en algunos aspectos: el más propio de la sociología de la religión y de la increencia; el derivado de la sociología de la cultura; y también ha despertado el interés de la sociología de los movimientos y de los media, aunque en menor medida.

Se pueden escoger además varios marcos o modelos teóricos a la hora de encuadrar este fenómeno, que ha llamado la atención de los analistas de identidades minoritarias, de movimientos de protesta, de estudios sobre ideologías, e incluso de orientación estética. Lo cierto es que alguno de los estudiosos que se ocupan del tema se lamentaba hace

algunos años de la casi ausencia de estudios sobre el ateísmo (Bullivant 2008), e incluso de la necesidad de establecer algunas pautas metodológicas que ayudaran a alcanzar una deseada claridad en ese campo.

Probablemente parte del problema tiene que ver con el hecho de que al ateísmo en sentido tradicional se prestaba poca atención porque el protagonista de la increencia era más bien el proceso de secularización, tan presente en las sociedades occidentales y que ha dado origen a una multitud de estudios. De hecho la relación del nuevo ateísmo con la secularización es uno de los puntos clave que acapara la atención de muchos estudiosos y que deberá ser parte importante de nuestro análisis. Por otro lado, la sociología de la religión más influyente sigue siendo la americana, y allí apenas han conocido actitudes explícita y conscientemente ateas, como ha ocurrido a menudo en Europa desde hace siglo y medio.

Siguiendo los análisis y reflexiones de los estudios ya publicados, considero que habría que fijarse al menos en tres aspectos fundamentales, que pueden expresarse en forma de preguntas:

1. Qué hay de 'nuevo' en el nuevo ateísmo
2. Qué tiene que ver el nuevo ateísmo con el proceso de secularización
3. Qué consecuencias puede tener para la fe cristiana y su difusión

En el intento de responder a estas cuestiones se plantea sobre todo el interés que este fenómeno un tanto extraño a la realidad nuestra puede tener para nosotros. Ya se sabe que en estas latitudes a menudo se reciben corrientes de pensamiento cuando en los ambientes en que florecieron ya han perdido relevancia. Por consiguiente, puede darse que la recepción de esta forma de ateísmo sea tardía y complique todavía más las cosas a una Iglesia en situación de extrema debilidad.

## 1. QUÉ HAY DE 'NUEVO' EN EL NUEVO ATEÍSMO

Tras revisar varios análisis cabría decir que, en cuanto al contenido, el nuevo ateísmo presenta pocas novedades; la novedad tiene que ver más con la forma y el nuevo contexto en que aparece esta propuesta. Los argumentos principales ya señalados —el carácter dañino de la religión y la confianza en la ciencia— ya son temas clásicos desde la Ilustración

y su crítica a la religión. Probablemente ahora se dan algunos rasgos que refuerzan su posición. El primero es la reacción que provocaron los ataques terroristas del 2001 y de años sucesivos, inspirados por tendencias fundamentalistas islámicas. El segundo es que el avance científico, que permite explicar muchos más procesos naturales, ofrece incluso explicaciones convincentes sobre la persona y el fenómeno religioso en clave naturalista (es el caso de Dennett, por ejemplo 2007). En algunos casos se señala que los nuevos ateos han sido motivados por la necesidad de reaccionar ante el avance de los creacionistas y de los partidarios del ‘diseño inteligente’.

De todos modos, los rasgos señalados probablemente no explican el tremendo éxito editorial de obras como las de Richard Dawkins, Christopher Hitchens, Sam Harris y Daniel Dennett, llamados «los cuatro jinetes del nuevo ateísmo». Los críticos de estas obras señalan la gran debilidad teórica de las mismas, así como la poca calidad de sus argumentos, al menos si se comparan con los grandes maestros clásicos del ateísmo, de Nietzsche a Sartre. Por otro lado, de su éxito editorial han parasitado muchos otros libros; ateos que podríamos llamar ‘de segunda fila’, pero también muchos estudiosos dedicados a responder de forma apologética a sus críticas. Se pueden contar hasta una veintena de títulos que tienen como objetivo rebatir las críticas del conocido texto de Dawkins, *La desilusión del Dios*.

Es sorprendente el impacto editorial y mediático que han tenido estos autores en una situación en que parecía haberse perdido el interés por las cuestiones religiosas. Para algún estudioso, de hecho, lo nuevo no es el contenido o las ideas, sino su recepción (Bullivant 2010), 110); otro señala que lo novedoso es su «intento colectivo en tono combativo por publicitar su visión del mundo» (Borer 2010).

Algunas interpretaciones han sido sugeridas, siempre en clave sociológica, y teniendo en cuenta el contexto anglo-americano, para dar cuenta de dicha recepción. Una de las más interesantes la propone William A. Stahl (2010) en un ensayo en el que compara el fundamentalismo religioso y el nuevo ateísmo. Esta semejanza también ha sido puesta de manifiesto por Charles Taylor en una entrevista accesible en Internet<sup>1</sup>. Son muchos los símiles y se observa incluso una cierta ‘simetría’ o

---

1 The New Atheism and the Spiritual Landscape of the West: A Conversation with Charles.

‘afinidad’ entre ambas posiciones: se trata de minorías radicalizadas; en ambos casos nos encontramos con grupos que buscan desesperadamente certezas en un ambiente de gran incertidumbre; ello les arroja a una búsqueda de autoridad; ambos comparten una misma idea —moderna— de «religión» como conjunto de creencias de carácter exclusivo. La descripción que ofrece Stahl muestra cómo ambos grupos —cristianos fundamentalistas y nuevos ateos— han fracasado en su intento de alcanzar y proponer certezas universales, lo que se traduce en una profunda crisis de autoridad. Las dos propuestas experimentan «contradicciones performativas» entre lo que afirman y sus prácticas. En el caso de los fundamentalistas no aplican de igual modo su lectura literal de la Biblia a todos los pasajes, y en ocasiones apoyan el capitalismo, contra lo que sería el sentido literal de muchos pasajes de condena a la riqueza. En el caso de los nuevos ateos, se basan en el método científico, pero su análisis de la religión dista mucho de ceñirse a la observación y evaluación de datos empíricos. Al fin, ambas propuestas se convierten en bloques ideológicos cerrados y antagónicos; el nuevo ateísmo no sería más que la versión fundamentalista del cientifismo y de la crítica ilustrada a la religión.

El diagnóstico final de Stahl a ambas posiciones es muy negativo: en definitiva se mueven por la voluntad de poder y lo que esconden tras su aparente posición de fuerza es un mal disimulado nihilismo (Stahl 2010, 105). La consecuencia práctica de dicha tendencia compartida no puede ser otra que una política decididamente reaccionaria y militarista. Se trata, ni más ni menos, de «expresiones de una larga crisis de sentido en la tarda modernidad y de una protesta contra la misma» (107). En el caso del nuevo ateísmo, es curioso que «lo que inició con una llamada a la *razón* acaba en una llamada a la *autoridad*» (107); en ambos casos la tendencia totalitaria y la exclusión a menudo virulenta de quien no piensa como ellos son síntomas de sinrazón y de reacciones desesperadas.

Esta es una de las lecturas posibles. Otra, es la que percibe el éxito del nuevo ateísmo en clave de *empowerment*, un término que ha sido traducido como «empoderamiento» aunque preferiría el más simple de «potenciamiento» (Cimino and Smith 2010). Varios autores señalan la hostilidad que han sufrido desde siempre los ateos en USA y —en menor

---

Taylor, by Ronald A. Kuipers, en: <http://www.thedivineconspiracy.org/Z5220S.pdf> abierto 9.10.2013.

medida— en Inglaterra. Por consiguiente, los escritos señalados contribuyen a una ‘toma de conciencia’ por parte de personas que se sentían discriminadas, estigmatizadas y ostracizadas en sus respectivas sociedades, y prácticamente les han ayudado a «salir del armario», como si se tratara de minorías marginadas o tenidas a menos por la mayoría de la población. Estas consideraciones pueden parecer extrañas desde nuestra propia perspectiva y experiencia. En realidad en nuestro ambiente europeo somos más bien los cristianos explícitos los que podemos sentirnos minusvalorados, culturalmente desplazados, y a menudo sin valor para «salir del armario». Esta situación invita a pensar en el tono marcadamente cultural que tiene el fenómeno analizado, es decir la dependencia de contextos culturales que determinan su éxito o significatividad. De todos modos también en este caso jugamos a los paralelos o simetrías entre ateos y creyentes en sociedades avanzadas.

Una lectura menos radical de esa misma función —es decir la de ‘toma de conciencia’— apunta simplemente al hecho de que los escritos y argumentos del nuevo ateísmo han contribuido a que muchas personas sin ideas demasiado claras respecto del tema religioso, aunque con sus sospechas e insatisfacción, puedan por fin «encontrar la luz» o una bandera con la que identificarse y alinearse. Muchos testimonios en el blog de Dawkins apuntan en esa dirección: lectores que tras leer sus libros acaban afirmando: «ahora lo tengo claro», «ahora sé lo que quiero». Los libros de los nuevos ateos habrían ayudado a canalizar una toma de conciencia en situaciones de dudas y sospechas, de incertidumbre y de búsqueda de respuestas. Esta función iría en parte en un sentido semejante al ya descrito en la lectura de Stahl: proveer certezas o plasmar un mapa cognitivo en el que adquieren significado y coherencia datos, percepciones, informaciones dispersas, que al final pueden ser vinculadas dentro de una «red de sentido». Técnicamente podríamos decir que los autores del nuevo ateísmo contribuyen a una operación de *reframing*, que se podría traducir como ‘re-contextualización’ o ‘re-encuadramiento’, en el sentido de proveer un marco amplio que consiente repensar una realidad dispersa de una forma más orgánica, en la que cada parte cobra su propio significado dentro de ese conjunto.

Aparte de las explicaciones en clave de sociología cognitiva, se plantean otras en clave más propiamente social. En esos casos se apunta al carácter de ‘red social’ o de minoría organizada que asumen cada vez más los nuevos ateos gracias al ímpetu que han cobrado con sus textos

fundacionales (Smith 2013). De hecho, los datos muestran un fuerte crecimiento en el número de miembros que han adherido a algunas sociedades de ateos, al menos en Inglaterra, tras la publicación de dichos ensayos (Bullivant 2010).

Algunas perspectivas señalan una combinación de los factores mencionados a la hora de explicar la sorprendente recepción que ha conocido el nuevo ateísmo. En opinión de Cimino y Smith, por ejemplo, «Los libros del nuevo ateísmo, y las respuestas, debates y críticas que han generado crean un nuevo espacio donde los ateos se sienten potenciados y movilizadas a través de su interacción y contención con los demás y con sus antagonistas» (Cimino and Smith 2010, 140). De hecho parece evidente que a dicha recepción han contribuido blogs y páginas en Internet que a su vez han facilitado el surgimiento de redes sociales que reflejan dicha identidad, o que han propiciado un proceso de ‘pensamiento libre’ (*freethinking*) y de confrontación plural. Una cultura dominada por los nuevos medios, y en particular por las redes sociales *online* parece como un factor decisivo a la hora de explicar el inusitado éxito del nuevo ateísmo, así como el tipo de conciencia y de agrupación o socialización que favorecen (Smith and Cimino 2012), dando origen incluso a un «sentido de comunidad» más bien «imaginaria» (Cimino and Smith 2011). En términos seguramente simplificadores, el nuevo ateísmo es un fenómeno típico de una era dominada por las redes sociales y su capacidad de activar formas de conciencia colectiva que, aunque minoritarias, alcanzan un sentido elevado de identidad grupal, de autoestima, de resistencia, y de contraste en relación con culturas mayoritarias o dominantes. Aunque el movimiento ha tenido un inicio claramente editorial, es decir basado en un medio de comunicación tradicional, su impacto se debería en buena parte al recurso a medios más actuales y a sus efectos sociales.

## 2. QUÉ TIENE QUE VER EL NUEVO ATEÍSMO CON EL PROCESO DE SECULARIZACIÓN

Una de las cuestiones de mayor interés en el estudio del nuevo ateísmo, y entre las más debatidas, es la relación que ese movimiento tiene con la fuerte secularización que afecta a la mayoría de sociedades occidentales. Las respuestas son variadas y conviene tenerlas en cuenta: van

desde la idea de que no tienen nada que ver, hasta quienes ven el nuevo ateísmo como un fenómeno típico del estadio de secularización avanzada típica de muchas sociedades. Vayamos por partes.

Un primer análisis apunta al hecho de que el nuevo ateísmo desmiente claramente la tesis de la secularización. Como afirmaba un sociólogo una década antes: «El ateísmo auto-consciente y el agnosticismo son características de culturas religiosas... Son posturas adoptadas en un mundo en que la gente está verdaderamente interesada en la religión» (Bruce 1996, 58). El ateísmo explícito sería una reacción a un exceso de dominio social y cultural religioso, algo que se corresponde con el análisis de simetrías que proponía Stahl, y que encaja bastante bien en el contexto norteamericano, aunque quizás menos en el inglés, y menos todavía en la Europa continental. Esa es también la opinión de Michael Ian Borer, quien entiende los virulentos ataques a la religión por parte de Dawkins y compañeros de campaña a la vitalidad que la esfera religiosa todavía muestra en muchas partes del mundo, también occidental (Borer 2010). En otras palabras, si se hubiera cumplido la tesis de la secularización, y no quedara demasiada religión social y cultural, no tendría sentido tomársela de forma tan extremada contra las religiones de hoy, y por consiguiente, no se encuentran tan debilitadas como parecía. De todos modos da la impresión de que las cosas son bastante más complejas y que necesitamos una visión más de conjunto, o modelos teóricos interpretativos más plausibles ante una situación bastante plural.

Borer plantea una cierta paradoja en la relación entre nuevo ateísmo y tesis de la secularización: por una parte, el apogeo de esa reciente oleada de ateísmo muestra una especie de culminación de la ciencia y de su impacto negativo en las creencias religiosas tradicionales: el nuevo ateísmo certificaría el triunfo de la ciencia sobre la religión, en una especie de verificación histórica de un proceso que ya advirtieron los padres de la sociología, Max Weber entre ellos, a inicios del siglo XX. Sería como ‘dar la puntilla a la religión’. Por otro lado, sin embargo, el hecho de que el nuevo ateísmo deba trompetear su causa y movilizar sus huestes contra los restos de religiosidad en las sociedades modernas no haría más que desmentir la tesis de la secularización, que si se hubiera cumplido, no sería necesario todo ese despliegue de argumentos en contra de algo que ya casi no existe. (Borer 2010, 137).

Tengo la impresión, tras más de dos décadas dedicado al estudio de la secularización, de que no se ha estudiado ni comprendido de forma

suficiente el fenómeno del nuevo ateísmo teniendo en cuenta los rasgos de las sociedades secularizadas. Propongo algunas lecturas posibles:

- El nuevo ateísmo carecería de interés e impacto significativo en las sociedades secularizadas, no sería más que una anécdota pasajera.
- El nuevo ateísmo sería en realidad un marco ideológico que proveería un sustituto de la religión en ambientes culturales en los que se vuelve difícil o mal visto recurrir a ella.
- El nuevo ateísmo sería síntoma de una circularidad inevitable en la modernidad, que no puede dejar de hacer las cuentas con la religión.

### 2.1. EL NUEVO ATEÍSMO NO INTERESA EN AMBIENTES MUY SECULARIZADOS

Esta primera interpretación se haría eco de algunos rasgos ya señalados: el nuevo ateísmo se dirige contra ambientes con fuerte influencia religiosa, o donde la religión sigue jugando un papel importante, o donde se deciden políticas de alcance global que afectan a zonas de tendencias más radicales religiosas. En todos los casos estaríamos hablando de Estados Unidos y —en menor medida— de Inglaterra. Quizás haya más afinidades entre las dos partes del Atlántico, además de alianzas estratégicas e intereses comunes que explicarían que el adalid del nuevo ateísmo, Dawkins opere desde su posición académica en Oxford, en un ambiente en el que el cristianismo dista mucho de ser mayoritario, y todavía menos fundamentalista.

No dispongo de cifras estadísticas que ayuden a comprender las proporciones de ventas por países de los principales textos del nuevo ateísmo, que ciertamente se han difundido por muchas naciones y conocen muchas traducciones. Sospecho que su recepción tiene que ver con los ambientes en los que la influencia religiosa todavía se deja sentir de forma más decidida, y deja de ser interesante allí donde dicha influencia se ha desvanecido o están ausentes expresiones de fundamentalismo religioso. De todos modos es innegable que en esos contextos también se han vendido miles de copias de los libros citados, pero entonces la explicación debe buscarse en otra parte.

Por otro lado conviene reconocer que las críticas del nuevo ateísmo pueden contribuir a un ulterior desgaste de la esfera religiosa, que sufre

bajo presiones secularizadoras. Ese efecto se suma al que ejerce la mera divulgación científica, o al desprestigio al que contribuyen diversos tratamientos mediáticos en relación a la Iglesia. Dicho esto, conviene recordar que al proceso de secularización contribuyen muchos factores, y resulta muy difícil estimar el efecto de una variable o de aislarla del resto. En todo caso, la aportación del nuevo ateísmo sería parcial y limitada, teniendo en cuenta el avance que han experimentado ya en los años anteriores a ese movimiento los procesos de desafiliación religiosa o de descristianización.

## 2.2. EL NUEVO ATEÍSMO COMO SUSTITUTO DE LA RELIGIÓN

Si en países donde no hay presión religiosa, o los niveles de secularización han vuelto casi enteramente inofensivos los posibles daños que se atribuyen a la religión, el interés por el nuevo ateísmo podría entenderse de varios modos: como una forma gratuita de reforzar las propias ideas; para calmar la «mala conciencia» tras el abandono de creencias y prácticas religiosas; o para rellenar el hueco que podrían haber dejado dichas creencias. La primera explicación es demasiado trivial; la segunda tiene sólo algunos visos de plausibilidad; la tercera merece alguna reflexión más en este parágrafo.

Ya ha sido señalado que el nuevo ateísmo cumple una función similar a la que desempeñan creencias religiosas fuertes en un ambiente de incertidumbre y de necesidad de nuevos fundamentos. El problema se plantea a nivel existencial y a nivel moral. A nivel existencial muchos necesitan principios sobre los que orientar la propia vida y tomar decisiones de alcance. A nivel ético, se requieren sistemas de valores o de juicios que ayuden a distinguir entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Puede ser que el discurso que desarrolla el nuevo ateísmo ayude a muchos a colmar el vacío que habría dejado la «ausencia de Dios» o el fin de la religión a causa del efecto desencantador y devastador de la ciencia.

Aunque esta explicación tiene su plausibilidad, no estoy seguro de que funcione incluso en la mente de los autores que impulsan ese movimiento. El mismo Dawkins ha reconocido que los principios del evolucionismo biológico ofrecen una mala fundación para un sistema ético (Dawkins 1989, 2-3). De todos modos no es difícil encontrar en los escritos de los protagonistas del reciente ateísmo declaraciones de

superioridad moral en relación con la religión. La batalla se establecería en último término en torno a dicha «excelencia moral», y su causa se explicaría como un intento de desplazar a la religión como autoridad moral, ya que el dossier de sus actuaciones históricas la desprestigia completamente. No estoy seguro de la capacidad moral de las propuestas alternativas, ni es el tema del presente análisis. Lo que sí parece legítimo es pensar que para muchos individuos que se mueven en ambientes muy secularizados, la oleada del nuevo ateísmo ha ayudado a reparar un cierto vacío, e incluso a remediar la mala conciencia que podría quedar al ser incapaces de encontrar algo que reemplace las funciones tradicionales de la religión. De todos modos aquí nos movemos más bien en el nivel psicológico, o de psicología social, y no es fácil encontrar evidencia empírica que justifique este análisis.

### 2.3. EL NUEVO ATEÍSMO COMO UNA ETAPA MÁS EN LA CIRCULARIDAD MODERNA DE LA RELIGIÓN

Este tercer nivel de análisis recurre a algunas tesis de filosofía de la religión, en el intento de dar plausibilidad al extraño fenómeno que representa el interés por el nuevo ateísmo en ambientes muy secularizados.

En algunas ocasiones he afirmado en público que los cristianos —y más aún los teólogos— tendríamos que levantar un monumento a Dawkins y compañía, por el sencillo motivo de que han devuelto significatividad a la cuestión de Dios. Lo que más me temía en mi seguimiento del problema de la secularización, lo peor que podía pasar, es que la cuestión de Dios dejara de tener algún interés para nuestros contemporáneos, que la gente —también los intelectuales— de nuestro tiempo no se sintieran en absoluto afectados por el tema religioso, al que serían enteramente indiferentes: plantearlo sería para ellos sólo una pérdida de tiempo. Cuando el panorama se volvía más oscuro e inquietante llegaron Dawkins, Hitchens, Harris y Dennett y obraron el milagro: que se volviera a hablar de religión y de Dios, que volvieran las discusiones sobre una cuestión que debería ser crucial.

Quienes asumimos una orientación más apologética, hemos vivido una 'edad de oro': por fin teníamos enemigos de verdad, de esos a los que vale la pena enfrentarse, y que te ponen en la boca los argumentos para responder y rebatir sus débiles tesis ¡Demasiado fácil! De hecho, desde el punto de vista teológico y apologético, lo difícil es la secularización,

lo fácil es el ateísmo explícito; en el peor de los casos la irrupción del nuevo ateísmo simplemente habría sido una especie de ‘maniobra de distracción’ que habría impedido seguir concentrándonos en el problema más grave.

De todos modos sigue pendiente la cuestión: porqué emprender una campaña de ateísmo, cuando bastaba esperar unos años y —siguiendo la inercia del tiempo y de las estadísticas— dejar que la esfera religiosa se volviera completamente insignificante. Al fin y al cabo, algunos sociólogos de la religión ingleses, como Steven Bruce o David Voas, habían pronosticado —incluso con ayuda de proyecciones estadísticas— un declive imparable de la religión (Bruce 2011; Voas 2009). Ahora bien, aún en el caso de que Dawkins y los otros conocieran dichos datos, me resulta difícil pensar que no hubieran lanzado a pesar de todo su campaña que, por otro lado, les ha reportado pingües ganancias.

Desde mi punto de vista, el repaso histórico e ideológico de la modernidad muestra el inevitable retorno de la cuestión religiosa en casi cada generación, como un problema nunca resuelto del todo, siempre aplazado, o que genera una cierta insatisfacción. En definitiva, lo que plantea la inusitada recepción de las obras del nuevo ateísmo es más bien la constante necesidad de hacer las cuentas con la cuestión de Dios, de una forma o de otra, en positivo o en negativo. No se trata de otra cosa sino de hacer las cuentas con nuestras preocupaciones últimas, con las cuestiones de mayor interés, con la necesidad de radicalizar la reflexión y de plantearnos las preguntas que más pesan al final, inevitables. Es como decir que a pesar de la fuerte secularización de las sociedades occidentales la cuestión de Dios sigue teniendo vigencia y es inútil intentar reprimirla o bien olvidarla, pues siempre retorna de un modo o de otro, también cuando se la reprime o desplaza y esconde la esfera cultural consciente. Mal tendría que estar una cultura en la que no surgiera de una forma o de otra la cuestión de Dios, mucha sería su alienación o banalización.

Esta puede parecer una explicación demasiado especulativa, y de hecho está inspirada en grandes pensadores, como mi maestro Marco María Olivetti, o el filósofo católico Charles Taylor. De todos modos mi temor es que el impacto del nuevo ateísmo sea pasajero y que volvamos de nuevo al vacío, al agujero negro que implica la progresiva secularización de las sociedades occidentales, en las que, para la mayoría de la gente, la religión simplemente deja de ser algo significativo.

### 3. LAS IMPLICACIONES DEL NUEVO ATEÍSMO PARA LA FE CRISTIANA Y LA EVANGELIZACIÓN

Los análisis del párrafo anterior nos introducen de lleno en el tercer tema de nuestra presentación sobre el nuevo ateísmo, es decir, su relevancia para la fe cristiana y su anuncio.

Como ya ha sido indicado, el nuevo ateísmo ha sido más bien una bendición, sobre todo para la apologética cristiana, que ha vivido una de sus estaciones más pródigas, con decenas de títulos y ensayos consagrados a responder a los ataques y críticas que formulaban esos «jinetes del ateísmo». En ese sentido uno de los méritos indudables de esas críticas ha sido facilitar una toma de conciencia por parte de creyentes y no creyentes, o bien ha orientado la atención hacia cuestiones que necesitaban un tratamiento urgente, pero a las que quizás no se les prestaba demasiada atención debido a que sus efectos más negativos parecían bastante contenidos: no merecía la pena prestarles demasiada atención.

Para ilustrar mejor el punto anterior conviene repasar un asunto que puede dar la medida de dicha 'desatención'. Me refiero a la formación teológica de candidatos al sacerdocio, agentes pastorales y educadores religiosos. Aparte de mis años de estudio, he sido más de veinte años profesor de teología fundamental y de antropología teológica. Pues bien, el curriculum inspirado en el Concilio Vaticano II, y diseñado en los años setenta, ha ignorado completamente todas esas cuestiones, y ha dejado sin preparación a dos o tres generaciones del clero y de educadores católicos, a la hora de afrontar las cuestiones que ahora suscita con furor el nuevo ateísmo. Como se suele decir a menudo, se respondía a preguntas que nadie se hacía, y se dejaba sin respuesta a las cuestiones más acuciantes. Considero que el abandono del empeño apologético en la teología fundamental, además de una dimensión que debería estar presente en otros tratados, como la cristología, la eclesiología o la antropología teológica, ha sido desastroso, y es hora de que lo reconozcamos. Basta leer algunos de los libros de los autores citados para darnos cuenta que apenas hay algo en el curriculum que ofrezcamos a nuestros estudiantes de teología que les permita responder de forma informada a las acusaciones y argumentos que despliegan. No existe prácticamente un acompañamiento que permita hacer las cuentas con el impacto de la ciencia en la fe, sobre todo de las consecuencias del evolucionismo, que es un punto central en los argumentos del nuevo ateísmo. Tampoco

existe una estrategia consciente y bien desarrollada que permita responder a las cuestiones asociadas a los errores históricos —y actuales— de la Iglesia, que es otro de los puntos críticos.

La idea es que el nuevo ateísmo debería contribuir a una toma de conciencia por parte de las autoridades de la Iglesia y de la organización curricular teológica, para hacer frente a esta emergencia, y que contribuye al desgaste que ya sufre la fe cristiana en sociedades muy secularizadas. Es urgente aceptar el reto que nos plantean estos autores y responder con coherencia y al mismo nivel. Tenemos demasiados ejemplos eminentes: desde el tratamiento sarcástico del intelectual católico Terry Eagleton (2009), a la profundidad y lucidez que mostró el primado de la Iglesia anglicana Rowan Williams en un debate cara a cara con Dawkins en la Universidad de Oxford.

Como se ha afirmado en el punto anterior, en la medida que el nuevo ateísmo ayude a replantear al cuestión de Dios, aunque sea en términos negativos, cabe esperar un efecto paradójicamente positivo en el ámbito de la fe y de la evangelización, pues contribuye a poner sobre el tapete un tema olvidado o ignorado a causa del desinterés que ha afectado a todo lo religioso en los últimos años. Ahora bien, como ya se ha mostrado, aunque carecemos de cifras que puedan corroborar las impresiones personales, el nuevo ateísmo ha dado motivaciones y alas a personas dudosas e indecisas, y les ha ayudado a asumir de forma consciente una identidad no-religiosa, e incluso anti-religiosa. De todas formas, a mi modo de ver, es mejor en estos casos una actitud explícita y clara contra la fe que una cómoda retirada en el ámbito de la indiferencia y el desinterés. De hecho, algunos psicólogos cognitivos afirman que es más difícil —desde ese punto de vista— ser ateo que ser creyente o indiferente, en el sentido de que requiere más esfuerzo mental (Barrett 2004, 108, 118).

Sigue en pie de todos modos el problema de fondo, es decir, si la fe cristiana debe hacer más las cuentas con el ateísmo explícito o con la secularización, cuyas causas y factores son bastante más complejos y requieren mucho más análisis y esfuerzo para afrontarlo. El problema del nuevo ateísmo es que —como se ha dicho— podría propiciar una ‘distracción’ respecto del problema más grave. Probablemente la respuesta es que conviene mantener dos frentes abiertos, pues a mi parecer se trata de dos retos distintos y plantean estrategias diversas, aunque ya se han señalado afinidades y refuerzos entre ambos desafíos. De hecho, aunque el tema de la ciencia tiene su aplicación más clara en el nuevo

ateísmo, hace años que somos conscientes de que la difusión científica está en la base de procesos de secularización, como ya indicó Max Weber a principios del siglo XX, pues erosiona las bases de plausibilidad de la fe.

Considero que el nuevo ateísmo invita a un discurso apologético más explícito y focalizado a responder a los ataques contra la fe, algo que debiera después proyectarse a nivel pastoral; mientras que la secularización invita a una línea de reflexión y a actitudes como las que recientemente han señalado Charles Taylor, y el teólogo jesuita Christoph Theobald, además del Papa Francisco, que apuntan a una Iglesia más abierta, acogedora —«hospitalaria» dice Theobald— y menos reguladora y tendente al juicio o a la exclusión. Pero esto es tema de otro ensayo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRETT, Justin (2004), *Why Would Anyone Believe in God?* Walnut Creek, CA: AltaMira
- BORER, Michael Ian (2010), The New Atheism and the Secularization Thesis, in Amarnath Amarasingam (Ed.), *Religion and The New Atheism: A Critical Appraisal*, Leiden: Brill, pp. 125-137.
- BRUCE, Steven (2011), *Secularization: In Defence of an Unfashionable Theory*, Oxford: Oxford University Press
- BULLIVANT, Stephen (2008), Research Note: Sociology and the Study of Atheism, *Journal of Contemporary Religion*, Vol. 23, No. 3, October 2008, 363-368
- BULLIVANT, Stephen (2010), The New Atheism and Sociology: Why Here? Why Now? What Next?, in Amarnath Amarasingam (Ed.), *Religion and The New Atheism: A Critical Appraisal*, Leiden: Brill, pp. 109-124.
- CIMINO, Richard and Christopher Smith (2010), The New Atheism and the Empowerment of American Freethinkers, in Amarnath Amarasingam (Ed.), *Religion and The New Atheism: A Critical Appraisal*, Leiden: Brill, pp. 139-156.
- CIMINO, Richard and Christopher Smith (2011), The New Atheism and the Formation of the Imagined Secularist Community, *Journal of Media and Religion*, 10:24-38.
- DAWKINS, Richard (1989), *The Selfish Gene*, Oxford: Oxford University Press.

- EAGLETON, Terry (2009), *Reason, Faith, and Revolution, Reflections on the God Debate*, Yale: Yale University Press.
- SMITH, Christopher and Richard Cimino (2012), Atheisms Unbound: The Role of the New Media in the Formation of a Secularist Identity, *Secularism and Nonreligion*, 1, 17-31 Published at: [www.secularismandnonreligion.org](http://www.secularismandnonreligion.org).
- SMITH, Jesse M. (2013), Creating a Godless Community: The Collective Identity Work of Contemporary American Atheists, *Journal for the Scientific Study of Religion* 52(1):80-99.
- STAHL, William A. (2010), One-Dimensional Rage: The Social Epistemology of the New Atheism and Fundamentalism, in Amarnath Amarsingam (Ed.), *Religion and The New Atheism: A Critical Appraisal*, Leiden: Brill, pp. 97-108.
- VOAS, David (2009), The rise and fall of fuzzy fidelity in Europe, *European Sociological Review* 25(2): 155-68.